



# EL TIO TREMENDA,

## DE LOS CRITICOS DEL MALECON.

**C**ritaron hasta enronquecer Castaña y Epidemia, disputando sobre si convenia ó nó elegir Clérigos para Ditados à Córtes; pero el Maestro Lorenzo se puso à conversacion con el hijo de Cascaron, preguntandole quantas cometas tenia, y explicándole las varas de cola que debia tener un pandero, segun su diámetro, para que no cabezease, y otras oservaciones de bastante interes. Podrió, que advirtió se iba ya formalizando la disputa mas de lo que convenia, puesto en pie, y alzándose el sombrero a punto de dexaslo hecho diadema, exclamó en el siguiente conjuro.

*Podrió.* Por la salud é mi comadre y de la chica; y asína primita Dios que acabemos con toos nuestros enemigos, le requiero à uste, compadre, que apacigüe esta gente, y nos iga su parecer.

*Tremenda.* Uste me ha é perdonar, que yo no pueo liberar en el asunto. Yo jago en el particular una tercera especie; y ni estoy por los Crérigos, ni en contra los Crérigos. ¿No son libres las Provincias paa elegir aquellos sugetos que les acomoen? Pues toito lo que se jable y se escriba es tiempo perdío, y un gasto é papel inútil.

*Castaña.* Yo igo que Crérigos y mas Crérigos, ya que no puea ser Frailes y mas Frailes; porque quando se trata de apuntalar una casa, no se buscan sastres ni zapateros, sino albañiles. La España ha llevao cincuenta mil porrazos de veinte años à esta parte, y está paa jundirse si no le arrimamos toos el ombro; y ¿quien mejor que los Crérigos? Se entiende los Crérigos güenos; por-

que hay Crérigos que en quanto hombre son tan canallas como el peor seglar.

*Epidemia.* Ya le igo à uste que aquí no se va à jacer ningun concilio; y que el Crérigo entenderá en su tulgía, y no es poco.

*Castaña.* Y el Comerciante en sus vales; y el Melitar en su guerra; y el Escribano en sus proccotos; y el Percuraor en sus rebeldías; y el *Relator* en sus chuscaas; con que si vamos à eso no encontraremos gente de que echar mano. No vayan Crérigos, porque no es concilio. Pos no vayan Militares, porque no es consejo é guerra: pos no vayan Comerciantes, porque no se va à formar ninguna lonja: pos no vayan Abogaos, porque no se va à plantar nenguna Audencia. Lo que allí se necesita es religion, patriotismo, conocimiento de la enfermeá que paece la nacion y abeliaa paa curarla: too esto lo puee tener un Crérigo.

*Epidemia.* Pero, compadre, yo no me opongo assolutamente à los Crérigos: yo voy à lo que ice ese papel; que sea con su cuenta y razon; y no que de ocho Diputaos, pongo la parieá, han de salir los cinco Crérigos, y acaso seis ó siete.

*Podrio.* Vamos à ver lo que ice el tio Lorenzo.

*Tremenda.* Yo no igo mas que lo que tengo icho. Paa mí son tan majaeros los que andan con el censo en la mano, ajustando la cuenta de los Crérigos que corresponden à una Provincia, como los que quieren toos Crérigos, y como los que no quisieran ninguno. Sobre que en el asunto hay una completa libertá, y caa pueblo debe elegir à aquellos sugetos que estime mas apropióto! Con que à qué son esas chinchorrerías!

*Castaña.* Sirve esto, compadre, paa ilustrar.

*Tremenda.* Demasiaa ilustracion tenemos toos paa elegir los sugetos que acomoan. Pergúntele uste al mayor salvage que haya en la mas infeliz aldea de España, qué

caliaos ha é tener el Diputao , y oirá uste lo que responde : religion ; amor al Rey y à la patria ; que no sea charlatan , ni hombre del mundo , ni... pero too lo que iga espues está de mas , habiéndole puesto por primera caliaa que tenga religion. Yo tengo razones poerosísimas en favor de los Crérigos ; mas como no voy à empenarme en la cuestión , no quiero referirlas ; el que que quisiere saber algo , lea el discurso XXIX, pág. 261 del Navarrete , conservacion de Monarquías , y verá lo que es güeno. Tengo tambien unas señales paa conocer los Crérigos que convienen , y los que no convienen ; pero si en mi concento toito lo que se jable es perdido ; porque à ninguno se le olvia lo que tiene que jacer ; y en el asunto presente toas las Provincias tienen los ojos tamaños como platos , ¿ à qué pegan esas ilustraciones ni esas arengas ? ¿ Salen Crérigos ? güeno. ¿ Salen Militares ? mas güeno. ¿ Salen Abogaos ? mejor. ¿ Salen Hacendaos ? mas lindo. Too pega ; toos vienen bien si traen los requisitos apuntaos de religiosos y patriotas. Esto , esto es lo que se ha é buscar , y precindir de su estao , de su profesion , ni de su alcuza : paa esto se necesita el tino y el acierto : errao este golpe , tiró el diablo de la manta. Elijanse güenos ahora ; que si ellos dempues se corrompieren , eso no está en nuestra culpa. Azael era güeno , güenísimo ; y quando lo vió el Profeta Eliseo , se echó à llorar como un niño , y le ixo : Azael , dentro de poco serás un hombre malo. ¿ Como es eso ? respondió Azael. Yo amo la virtud , y estoy pronto à praiticarla toa mi via. Cierto es eso ; pero vas à pasar à persona pública , de un probe particular que eres ahora , y entonces serás un malvao : lo mesmo que se lo ixo se verificó ; porque hay muncha iferencia de un hombre particular à un hombre público ; pero esta carta se la escribo yo à los que salieren nombraos paa que no olvien à Azael , y jagan llorar

à los Profetas; mas nosotros cumpliremos con la obligacion que nos impone la religion y la patria, si elegimos à los que gozan el güen conceuto y la opinion de hombres de bien. Como toos los elegíos sean güenos, no hay que temer à los *Oservadores* ni à sus listas: goberarán los Señores à sus respectivas Provincias, y saliremos todos à recibirles, cumplido el tiempo, con los brazos abiertos, y con lágrimas de gozo en nuestras mexillas les diremos: volved, hijos beneméritos de la patria, al seno de vuestras familias, de donde salisteis por puro amor à la religion, al inocente y adorado Fernando, y à la patria misma. Bendito sea Dios, que se dignó escuchar nuestros votos en la eleccion que hicimos de vosotros; y que ha estado en vuestras juntas y decisiones para honor y gloria de su religion santa; terror y escarmiento de nuestros enemigos, y felicidad de nuestra nacion!

Por fin, compadre, yo le venío à icir mas de lo que queria, y estaria hablando en el particular un mes entero; pero lo dexo, no por temor de que salgan quatro malévolos con la pismarota de que se extravía la opinion pública, sino porque la opinion pública no necesita de que naide le arvierta naa. La nacion está sana y con toa la istrucion que corresponde paa saber lo que le acomoa, y quales son los hombres de que debe echar mano paa que la represente. Esos escritores hiprócritas, que aparentando lo que no tienen, se nos vienen echando de Paes Maestros, jaciéndonos creer à la fuerza que ellos saben la casta de hombres que se necesitan; deben tener entendío que conocemos lo primero su intencion; lo segundo nuestro estao; lo tercero lo que nos acomoa; lo quarto nuestras facultaes; lo quinto los güenos y los malos; lo sexto... rezemos las Aves Marias, que están tocando.

IMPRENTA DE LAS HEREDERAS DE PADRINO.

AÑO DE 1813.